

Herbæ medicæ: una aproximación a la historia de las boticas y los boticarios jesuitas neogranadinos

Alberto Gómez Gutiérrez, PhD FLS¹
alberto.gomez.gutierrez@gmail.com
ORCID: 0000-0002-5592-3844
Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá

Resumen

Con la fundación de la Compañía de Jesús en el siglo XVI se fortaleció la indagación científica y social. Esta comunidad religiosa se centró en destinos periféricos, viajando a lugares recónditos con su mensaje evangélico y, adicionalmente, con un espíritu característico de curiosidad y sistematización. Evidencia de ello es la extensa cartografía fluvial que produjeron los misioneros en sus viajes lejos de las ciudades principales en donde instauraron sus bases operativas en el Nuevo Reino de Granada. Una de estas bases fue de orden farmacológico, atendiendo a su conocimiento ilustrado y a su capacidad de indagación de nuevos medicamentos en regiones como la Orinoquia. Se presenta en este artículo el contexto de su instalación en los territorios hoy colombianos.

Palabras clave: Boticarios jesuitas, farmacia, medicamentos, medicina, siglo XVIII.

¹ Biólogo y Microbiólogo de la Universidad de los Andes en Bogotá, Colombia. Doctor en Bioquímica de la Universidad de París. Ha sido profesor titular y director del Instituto de Genética Humana en la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Autor y coautor de más de 130 artículos en revistas científicas, y de 12 libros sobre la historia de viajeros y expedicionarios en el territorio colombiano. Es miembro de número de la Academia Colombiana de Historia, y miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de la Academia Nacional de Medicina de Colombia y de la Academia Colombiana de la Lengua. Fellow de la Linnean Society of London y miembro activo de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina.

Fecha de recepción: Febrero 27/2022

Montalbán N. 60

Herbæ medicæ: an approximation to the pharmacy's history and the New Granadans Jesuit apothecaries

Abstract

With the founding of the Society of Jesus in the 16th century, scientific and social research was strengthened. This religious community focused on peripheral destinations, travelling to remote places with its gospel message and, additionally, with a characteristic spirit of curiosity and systematization. Evidence of this is the extensive river mapping that the missionaries produced on their journeys away from the main cities where they established their operational bases in the New Kingdom of Granada. One of these bases was pharmacological, in view of their enlightened knowledge and their capacity to investigate new medicines in regions such as the Orinoquia. This article presents the context of their establishment in the territories of today's Colombia.

Keywords: Jesuit apothecaries, pharmacy, drugs, medicine, 18th century.

Índice

1. Introducción	378
<i>a. De boticas y boticarios</i>	381
2. Conclusión	397
3. Bibliografía	398
<i>a. Documentos de Archivo</i>	398
<i>b. Fuentes impresas</i>	399
<i>c. Fuentes digitales</i>	404

1. Introducción

Se podría considerar que la historia de los medicamentos se inicia con la historia de la humanidad, cuando un probable recurso vegetal, animal o mineral sirvieron al hombre prehistórico para calmar sus primeras dolencias. Posteriormente, al transcurrir el tiempo y forjarse cada una de las culturas primitivas, se habrá dado el transcurso entre el azar y la tradición en el dominio de la terapéutica, pasando de la casualidad a la causalidad, de la ignorancia al conocimiento y posteriormente a la sabiduría, cimentando las bases de la terapéutica empírica y de la terapéutica científica. La mayoría de las culturas del planeta han recorrido este necesario tránsito en el que, a partir de un instrumento holístico y primario de percepción humana, que se puede asimilar a un hipotético “macroscopio”, se fue derivando paso a paso hacia una inspección cada vez más reduccionista y puntual, emblemática por el microscopio –instrumento barroco del siglo XVII aún vigente, pero ya rezagado en términos de su poder de resolución².

Poco a poco, a través de los tiempos y las culturas, se fue consolidando un conocimiento que se registró en obras médicas y farmacopeas tan emblemáticas como el *corpus* de Hipócrates y sus discípulos, los tratados de Galeno y las materias médicas o herbolarios de Dioscórides y autores subsiguientes. Estos últimos derivaron en recetarios típicamente producidos por las órdenes religiosas que asumieron el cuidado del cuerpo y alma de los enfermos. Del mismo modo, en el mundo americano y para atender cuerpo y alma, los pueblos considerados hoy más primitivos desarrollaron su propia materia médica y sus propios herbolarios, en una disciplina que se ha dado en denominar, desde una perspectiva eurocéntrica, como “etnobotánica”: esta ha sobrevivido hasta el presente a cargo de sabedores locales de múltiples identidades: chamanes, jaibanás, brujos, curanderos, curacas, pianches, teguas, entre otras denominaciones, así como de otros sabedores de origen africano³.

² Para una revisión de este tránsito en diferentes culturas en la historia de la humanidad, véase Gómez Gutiérrez, Alberto. *Del macroscopio al microscopio. Historia de la medicina científica*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana-Academia Nacional de Medicina, 2002.

³ Para una revisión sobre las prácticas terapéuticas indígenas y africanas, véanse: Vezga, Florentino. *Botánica indígena*. [Memoria sobre el estudio de la botánica en la Nueva Granada]. Bogotá: Minerva, 1934 [1861]; Gutiérrez de Pineda, Virginia. *Medicina tradicional de Colombia: el triple legado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1985; Díaz Piedrahita, Santiago. “El uso popular de las plantas a la luz de los documentos de la Expedición Botánica”. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* 1988; 16(63): 23-26; Guerra, Francisco. *La medicina precolombina*. México: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1990; Pérez

Alberto Gómez Gutiérrez

Los recetarios religiosos surgieron de una tradición europea, en la que las órdenes medievales de dominicos y franciscanos fueron las primeras en abrir la puerta a la botánica ilustrada y popular en sus territorios, así como a la alquimia proveniente de la tradición árabe⁴.

En el siglo XVI, con la aparición en escena de la Compañía de Jesús, se fortaleció la indagación científica y social en una comunidad que se centró en destinos periféricos, viajando a lugares recónditos con su mensaje evangélico, y también con un espíritu característico de curiosidad y sistematización. Evidencia de ello en el Nuevo Reino de Granada es la cartografía fluvial inédita que produjeron los misioneros jesuitas en sus viajes a las selvas, lejos de las ciudades principales, en donde establecieron sus bases operativas. Tal vez la obra más emblemática en este sentido haya sido *El Orinoco ilustrado. Historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosas vertientes. Gobierno, usos y costumbres de los indios, sus habitantes, con nuevas y útiles noticias de animales, árboles, frutos, aceites, resinas, yervas, y raíces medicinales, y sobre todo se hallarán conversiones muy singulares a [nuestra] Santa Fe y casos de mucha edificación*, escrito por José Gumilla, S. J., y publicado en 1741, con una segunda edición española en 1745⁵, y una tercera, también en España en 1791, cuando los jesuitas habían sido ya expulsados de ese reino y de todas sus colonias.

Pero antes de este hito de la comunidad jesuita, ejemplo de la antropología temprana *avant la lettre*, se habían dado ya otros casos de indagación del mundo y las culturas americanas y afroamericanas en esta misma comunidad religiosa, en cabeza de José de Acosta, S. J., y de Alonso de Sandoval, S. J. El primero de estos jesuitas precursores publicó a finales del siglo XVI tres textos fundacionales en este dominio: *De Natura Novi Orbis* (1589), *De procuranda Indorum salute* (1589) e *Historia natural y moral de las Indias: en que se tratan las cosas notables del cielo y elementos*,

Gil, Mauricio (ed.). *El medicamento en la historia de Colombia*. Bogotá: Schering-Plough, 1997; Maya, Adriana. "Botánica y medicina africanas en el Nuevo Reino de Granada, siglo XVII". *Historia Crítica* 2000; 19: 24-42; Quevedo Villegas, Emilio (coord.). *Historia de la medicina en Colombia. Prácticas médicas en conflicto (1492-1782)*. Santander de Quilichao: Tecnológicas, 2007; Schultes, Richard Evans y Robert F. Raffauf. *El bejuco del alma. Los médicos tradicionales de la Amazonía colombiana, sus plantas y sus rituales*. Bogotá: El Áncora / Fondo de Cultura Económica, 2014.

⁴ Gómez Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 99-124.

⁵ Publicación original en la Biblioteca Digital AECID: <http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.cmd?id=929>

Alberto Gómez Gutiérrez

metales, plantas, y animales dellas y los ritos, y ceremonias, leyes y gobierno, y guerras de los indios (1590).⁶ Por su parte, el padre Sandoval, tutor en Cartagena de Pedro Claver, S. J., publicó sus indagaciones y percepciones sobre las comunidades africanas que él llamó etíopes y que llegaban a este puerto, por primera vez, en su obra *Naturaleza, policía sagrada i profana, costumbres i ritos, disciplina i catecismo evangélico de todos los etíopes* (1627). Una segunda edición fue publicada en 1647 con el título *De Instauranda Æthiopum Salute. Historia de Ætiopia, naturaleza, policía sagrada y profana, constumbres, ritos y catechismo evangélico, de todos los aetíopes con que se restaura la salud de sus almas*,⁷ aunque esta solo incluyó la primera parte de la primera edición, bajo el título “De la naturaleza, policía sagrada, y profana, costumbres, abusos, y ritos de todos los Etiopes que se conocen en el mundo: y de otras cosas notables, que se encuentran en sus Reinos. De su esclavitud, predicación en ellos del Apóstol S. Tomé. De sus Santos, y Varones ilustres”⁸.

Estas dos fuentes jesuitas sobre los usos y costumbres de indígenas y africanos en América eran buen complemento en esos días de cuatro obras centradas propiamente en la historia natural americana, dos de cuyos autores habían pasado al Nuevo Mundo en viaje de exploración. Las dos primeras obras fueron redactadas por Nicolás Monardes, médico y botánico sevillano, quien compiló en su ciudad natal la información que llegaba allí de puertos americanos, bajo los títulos de *Diálogo llamado Pharmacodilosis o declaración medicinal* (1536) y *De simplicibus medicamentis ex occidentali India delatis quorum in medicina usus est* [Historia medicinal de las cosas que traen de nuestras Indias occidentales y sirven de medicina] (1565-1574).

Los autores que sí atravesaron el Atlántico con intención de ilustrar los fundamentos de la medicina americana en el siglo XVI fueron Gonzalo Fernández de Oviedo, conquistador y naturalista madrileño, con *De la natural hystoria de las Indias* (1526),⁹ y Francisco Hernández, médico y botánico toledano, con sus *Quatro libros de la naturaleza, y virtudes de las plantas y animales que están recevidos en el uso de Medicina en la Nueva España, y la Methodo, y correccion, y preparacion, que*

⁶ Publicación original de esta última en la Biblioteca Digital AECID: <http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.cmd?id=1014>.

⁷ Publicación original en el Repositorio Institucional EAFIT: <https://repository.eafit.edu.co/handle/10784/1093>.

⁸ Para una relación de los contenidos de esta obra véase Restrepo, Eduardo. “De Instauranda Æthiopum Salute: Sobre las ediciones y características de la obra de Alonso de Sandoval”. *Tabula Rasa* 2005; 3: 13-26.

⁹ Publicación original en la Biblioteca Digital Mundial: <https://www.wdl.org/es/item/7331/>

Alberto Gómez Gutiérrez

para administrarles se requiere con lo que el Doctor Francisco Hernández escribió en lengua latina. Muy útil para todo genero de gente que vive en estancias y Pueblos, do no ay Medicos, ni Botica (1615), escrita inicialmente, como se ve, en latín. Esta obra fue traducida al español “aumentados muchos Simples, y Compuestos y otros muchos secretos curativos, por Fr[ay] Francisco Ximenez [natural de la villa de Luna del reino de Aragón], hijo del Convento de S[anto] Domingo de Mexico”,¹⁰ y publicada en México, en casa de la viuda de Diego López Davalos: se puso en venta inmediatamente en esa misma ciudad americana en la tienda de Diego Garrido, en la esquina de Tacuba, y en la Portería de Santo Domingo.

Este era el principal contexto literario de la farmacognosia americana en el paso del siglo XVI al siglo XVII. Pero, además de estos textos de referencia, deben considerarse las fuentes adicionales impresas u manuscritas que primarias manuscritas registradas en boticas y bibliotecas médicas y farmacológicas contemporáneas en América hasta finales del siglo XVIII: estas pudieron haber circulado igualmente en el Nuevo Reino de Granada incidiendo en la terapéutica local¹¹.

a. De boticas y boticarios

Una vez expuestas estas fuentes primarias, debe considerarse la lenta evolución de la farmacia y farmacopea novoamericanas.

Las boticas y las farmacopeas coloniales, tanto como la bibliografía médica que les sirvió de referencia en el Nuevo Reino neogranadino, han sido tratadas de manera, diríamos, específica, por muy pocos historiadores colombianos. Entre ellos, cabe citar a los siguientes en orden alfabético: Del Rey Fajardo (2017); Díaz Piedrahita (1988); Díaz Piedrahita y Mantilla (2002);

¹⁰ Publicación original en la Biblioteca Digital Real Jardín Botánico de Madrid: <http://bibdigital.rjb.csic.es/spa/Libro.php?Libro=4961>

¹¹ Véase, por ejemplo, Amaya, José Antonio. El aporte del diplomático sueco Hans Jacob Gahn (1748-1800) a la formación de la biblioteca de historia natural de José Celestino Mutis. *Historia Crítica* 1995, 10: 39-70; Huerta Jaramillo, Ana María. Los boticarios en Nueva España (s. XVII y XVIII), el caso de Puebla. *Elementos* 1993, 19(3): 46-53; Martín Verdejo, Félix. La vida y la biblioteca de Bernabé García, boticario rural del siglo XVIII. *Asclepio* 2004, 56(2): 113-167; Moreno Gamboa, Olivia. Las obras científicas del inventario de la librería de Luis Mariano Ibarra (1750). *Estudios de Historia Novohispana* 2007, 37: 169-196; Ronderos, Paula. “El arte de boticario durante la primera mitad del siglo XVII en el Nuevo Reino de Granada”. *Fronteras de la Historia* 2007, 12: 175-196.

Maldonado Pérez (1991); Maya (2000); Osorio Oliveros (2011, 2013); Pita Pico (2015); Restrepo Zea (1997); Rivera Sandoval (2011); Ronderos (2006, 2007)¹².

Todos ellos han hecho aportes significativos a un estudio que requiere aún sucesivas reflexiones iterativas. Con este propósito en mente, conviene partir de la primera evidencia de una botica en el Nuevo Mundo, tal y como fue documentada por la historiadora Restrepo Zea para el primer viaje de Colón: “Es conocido que el 3 de agosto de 1492 embarcaron con el Almirante el físico Alonso y los maestros Diego y Juan Sánchez, que eran médico, boticario y cirujano, respectivamente”¹³. También, en su tercer viaje, Colón fue autorizado a “llevar un médico, un boticario y un herbolario”¹⁴.

Después de estos primeros antecedentes a finales del siglo XV, y apenas diez años después del (re)descubrimiento de América por algunos europeos, cuando se consolidaban sus primeros asentamientos en estas tierras en el año 1502:

¹² Del Rey Fajardo, José, S. J. “La botica y los boticarios de los jesuitas en Santafé de Bogotá (1616-1767)”. *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales* 2017; 32: 103-119; Díaz Piedrahita, Santiago. El uso popular de las plantas a la luz de documentos de la Expedición Botánica. *Revista de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* 1988; 16(6): 23-26; Díaz Piedrahita, Santiago y Luis Carlos Mantilla R., O.F.M. *La terapéutica en el Nuevo Reino de Granada. Un recetario franciscano del siglo XVIII*. Bogotá: Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 2002; Maldonado Pérez, Guillermo. *La Botica de los pobres*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1991; Maya, Adriana. “Botánica y medicina africanas en el Nuevo Reino de Granada, siglo XVII”. *Historia Crítica* 2000; 19: 24-42; Osorio Oliveros, María Eugenia. “Curar el alma y medicar el cuerpo: Ciencia médica jesuita en el Nuevo Reino de Granada (XVII-XVIII). El Caso de la Botica del Colegio Máximo de Santafé”. Monografía para optar al título de historiadora. Bogotá: Universidad de Los Andes, 2011; Osorio Oliveros, María Eugenia. “La botica neogranadina de la Compañía de Jesús: un laboratorio para explorar prácticas médicas en la provincia de Santafé, primera mitad del siglo XVIII”. *Historia y Memoria* 2013; 6: 143-169; Pita Pico, Roger. “Las boticas en el nuevo reino de granada a finales del período colonial: el lento camino hacia la modernidad”. *Medicina* 2015; 37(3): 223-241; Restrepo Zea, Estela. “Enfermedades y medicinas. Tres conceptos terapéuticos en el Nuevo Reino de Granada. 1550-1680”, en: Pérez Gil, Mauricio (ed.). *El medicamento en la historia de Colombia*. Bogotá: Schering-Plough, 1997a, pp. 82-119; Restrepo Zea, Estela. “La Farmacia Ilustrada”, en: Pérez Gil, Mauricio (ed.). *El medicamento en la historia de Colombia*. Bogotá: Schering-Plough, 1997b, pp. 82-119; Rivera Sandoval, Javier. “De todo como en botica. Balance de los productos ofrecidos en las boticas de los hospitales de la orden San Juan de Dios en los puertos neogranadinos del siglo XVIII”. Documento inédito presentado al Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2011; Ronderos, Paula. “La labor del boticario durante la primera mitad del siglo XVII: ética y técnica en el Nuevo Reino de Granada”. Documento inédito presentado al Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2006a; Ronderos, Paula. *El dilema de los rótulos. Lectura del inventario de una botica santafereña de comienzos del siglo XVII*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2006b; Ronderos, Paula. “El arte de boticario durante la primera mitad del siglo XVII en el Nuevo Reino de Granada”. *Fronteras de la Historia* 2007; 12: 175-196.

¹³ Restrepo Zea, *op. cit.*, 1997a, p. 57.

¹⁴ *Ibidem*, p. 57.

don Nicolas de Obando, gobernador en La Española y Tierra Firme, llegó a Santo Domingo en compañía de un físico, un boticario y un herbolario y con algunos instrumentos necesarios para el ejercicio del arte. En el mismo año, y con destino al hospital recientemente constituido, el Adelantado trajo consigo una caja de madera que guardaba en botes o vasijas vidriadas “8 libras de cañafistola, 4 onzas de ruibarbo, 8 libras de gerapilca, 4 libras de bendita, media libra de agarico, 1 libra de acíbar, 1 libra de azafrán, media libra de canela, lo mismo de clavo, pimienta y jengibre, i arroba de almendra [...], 1 almirez o mortero de metal con su mano, 1 paila de latón, 1 zeringa de cobre, 1 estuche de cuero con herramientas de cirujano, 2 canutos para polvos y para aguja, 1 ingenio o instrumento para recortar papel y 1 descarnador o instrumento de acero para despegar la encía de la muela o diente que se quiere sacar, 1 botador para sacar muelas, 1 balanza y 1 mazo”¹⁵.

Esta relación de específicos podría considerarse como el primer inventario americano de una botica europea en el siglo XVI. En 1513 se dispusieron sumas importantes para el establecimiento de médicos y boticarios en Santa María la Antigua del Darién, incluyendo a un boticario explícito, Francisco de Cota¹⁶.

Al cerrarse el siglo XVI, siglo lleno de aventuras militares y conquistas de gentes, almas y territorios americanos, el capitán Bernardo de Vargas Machuca, radicado en Santafé y autor de la *Milicia y descripción de las Indias* (1599), relataba sus hallazgos terapéuticos locales, identificando medicinas y experimentando.

todas estas, algunas sabidas de los indios como tan grandes herbolarios y otras adquiridas con la experiencia, como cada uno lo hará, descubriendo nuevos medicamentos [...] para la salud de sus soldados que donde no hay médicos todos podemos tener voto, y aún donde los hay, por simples los medicamentos que aplicamos, sin usar de compuestos, que es cosa que requiere particular estudio¹⁷.

¹⁵ *Ibidem*, p. 56.

¹⁶ Soriano Lleras, Andrés. *La medicina en el Nuevo Reino de Granada, durante la conquista y la colonia*. Bogotá: Biblioteca de Historia Nacional, 1972, p. 58.

¹⁷ Vargas Machuca, Bernardo. *Milicia y descripción de las Indias*. Madrid: Victoriano Suárez, [1599] 1892, pp. 139-140.

Además de estos antecedentes referidos por los historiadores citados, una buena serie de libros y artículos de contexto han tratado de manera puntual la historia de la medicina neogranadina. Entre todos estos, se destaca la obra de Rafael Martínez Briceño y Guillermo Hernández de Alba, por presentar una interesante transcripción hilada de fuentes primarias relativas a la farmacopea y a la bibliografía médica colonial a partir de publicaciones y documentos manuscritos originales conservados en la Biblioteca Nacional y el Archivo General de la Nación colombiana¹⁸.

En razón a su particularidad y utilidad para la presente obra, se transcribe a continuación un listado de veinte obras médicas que se hallaron en la Biblioteca Nacional de Colombia, y que fueron referenciadas por Rafael Martínez Briceño como “de autores españoles [...] en su mejor periodo, o sea en la Edad de Oro”,¹⁹ aunque, debe anotarse, hay algunas de autores no españoles como Guy de Chauliac o Gianbattista Morgagni;²⁰ todas ellas se acompañaron con la imagen facsimilar de su portadilla correspondiente y, en la mayoría de los casos, el año de publicación de la edición respectiva:

1. Incunable veneciano publicado por [Johann] Herzog en 1500 con textos de los siguientes autores:

a.	Maimónides	<i>Aforismos</i>
b.	Juan Damasceno	<i>Aforismos</i>
c.	Hipócrates	<i>Libro de los secretos</i>
d.	Hipócrates	<i>Libro de los pronósticos</i>
e.	Hipócrates	<i>Capsula deburnea</i>
f.	Hipócrates	<i>Libro de los elementos o de la naturaleza humana</i>
g.	Hipócrates	<i>Libro del aire, el agua y los lugares</i>
h.	Hipócrates	<i>Libro de los medicamentos</i>
i.	[Hipócrates]	<i>Libro de los insomnios</i>
j.	[López de Corella]	<i>De la curación de la piedra</i>

¹⁸ Rafael Martínez Briceño y Guillermo Hernández de Alba. *De Hipócrates a Pasteur: contribución para la Historia de la Medicina Colombiana*. Bogotá: Ediciones Sol y Luna, 1966, p. 8.

¹⁹ *Ibidem*, p. 8.

²⁰ *Ibidem*, pp. 39-82.

2. Bartolomé Anglico *Libro de las propiedades de las cosas* (1519)
3. Moisés Maimónides *Guía de los que dudan o de los perplejos* (1520)
4. Gilberto Anglico *Compendio de medicina de las enfermedades universales* (sin fecha)
5. Marco Gatinaría *Libro de la curación de las enfermedades particulares* [incluye: Blas Astarius – *Libro de la curación de las fiebres*; César Landulfus – *La curación de las mismas*; Sebastián Aquilanus – *Tratado del Morbo Gálico / Tratado de la fiebre sanguínea*] (1525)
6. Galeno *Libro de los signos y los pronósticos* (1556)
7. Guy de Chauliac *Cirugía mayor* (1585)
8. Andrés Antonio de Castro *Libro de la curación de las fiebres acompañado de tres libros u opúsculos de las propiedades de los medicamentos simples, y de las cualidades de los alimentos que sirven para la nutrición* (1636)
9. Paulo Zacchias *Cuestiones médico-legales* (1751)
10. Gianbattista Morgagni *Libro de los sitios y causa de las enfermedades investigadas por medio de la anatomía* (1762)
11. Cayo Plinio Segundo *Historia natural. Treinta y siete libros* (1524)
12. Fray Jesús María Joseph *Metáfora de medicina y cirugía* (1536)
13. Luis Lobera de Ávila *Vergel de sanidad* [1542]
14. Luis Lobera de Ávila *Remedio de cuerpos humanos* [1542]
15. [Luis Lobera de Ávila] *Libro de pestilencia* [1542] *Colofón* (1542)
16. Martín del Río, S. J. *Disquisiciones sobre la magia* (1604)
17. Juan Valverde de Amusco *Anatomía del cuerpo humano* (1608)
Plancha de anatomía (1608)
18. Andrés de Laguna *Dioscórides. Acerca de la materia médica* (1636)
19. Nicolás Tulp *Observaciones médicas* (1652)
20. Gaspar de Reyes Franco *Campo eliseo de agradables cuestiones* (1661)

Martínez Briceño cita también las publicaciones que, a su modo de ver, fueron esenciales en la historia de la medicina griega, romana, alejandrina, árabe y judía, cerrando con la Edad Media y el Renacimiento²¹, y lamentando no encontrarlas todas en el curso de su indagación. También estas se listan a continuación, para referencia:

Hipócrates	<i>Del régimen; Del pronóstico; Las prenociiones de Cos; Las predicciones; El libro de los aforismos; De las heridas y úlceras; De las heridas de la cabeza; De las fracturas y luxaciones; De las fístulas; Tratado de las epidemas; De los aires, las aguas y los lugares; Juramento.</i>
Galeno	<i>Del uso de las partes del cuerpo humano; De las fiebres; Del pulso; El arte médico; El método de curar.</i>
Cornelio Celso	<i>De las artes; Historia de la medicina.</i>
Rhazes	<i>Compendio de medicina; Aforismos médicos; Libro de la pestilencia.</i>
Avicena	<i>Cánon médico.</i>
Abulkazim	<i>[Tratado].</i>
Averroes	<i>[Comentarios a Galeno].</i>
Maimónides	<i>[Comentarios a Hipócrates]; Tratado de los venenos; [Higiene]; Guía de los que dudan.</i>
Pedro de Abano	<i>Conciliador de las controversias.</i>
Gabriel Falopio	<i>Libro de los tumores.</i>
Gilbertus Anglicus	<i>Compedium medicinal / Laura anglicana.</i>

²¹ *Ibidem*, pp. 9-38. Martínez Briceño se centró en su análisis en las obras relacionadas con la medicina legal y la medicina psiquiátrica a partir de la obra de Paulo Zacchias en el siglo XVIII: estas no se incluyen en el presente extracto.

Bernardo de Gordon	<i>Lilium medecinae</i>
Guy de Chauliac	[<i>Chirurgia magna</i>]
Bartolomeus anglicus	<i>De las propiedades de las cosas.</i>
Andrea Vesalio	<i>De humani corporis fabrica.</i>
Ambroise Paré	[<i>Monstruosidades</i>]; <i>Sobre las enfermedades simuladas</i> ; [<i>Dictámenes médico-legales</i>].
William Harvey	<i>Exercitatio anatomica motu cordis et sanguinis in animalibus.</i>
G. B. Morgagni	<i>De sidibus et causis morborum per anatomen indagatis.</i>
Paulo Zacchias	<i>Questiones medico-legales.</i>

Tal vez sea importante considerar en este punto que hoy en día se conservan en las bibliotecas de la Pontificia Universidad Javeriana (como reducto de la biblioteca colonial de los jesuitas), al menos dos textos antiguos útiles al diagnóstico y tratamiento de enfermedades. Estos son: *Canones universales* de Johannis Mesue, en una edición incunable de 1497, y *De materia medica* de Dioscorides, en una edición de 1549.

Después de referirse a la medicina de los siglos XVIII y XIX, Martínez Briceño y Hernández de Alba hacen, en sus propias palabras, “una contribución desde luego original por la novedad y trascendencia de las noticias y documentos que por primera vez se publican, para rectificar errores y servir de complemento a trabajos monográficos dignos de mérito, debidos a la autoridad de científicos nacionales como Florentino Vezga, Pedro M. Ibáñez [...], Juan B. Montoya y Flórez, Andrés Posada Arango, Emilio Robledo, Antonio Gómez Calvo, Rafael Ucrós, Luis Cuervo Márquez, Juan N. Corpas o el historiador Luis Augusto Cuervo entre los ya desaparecidos [...]”. Con base en estos buscaban dar “a conocer parte importante del fruto de

muchos años dedicados al manejo de papeles antiguos, en archivos públicos y privados[...] así como el más dilatado y trascendental estudio de la farmacopea criolla”²².

Ahora bien, más allá de una breve relación de una docena de médicos procedentes de universidades españolas y portuguesas que se alternaron o sucedieron en el ejercicio de la medicina desde Francisco Díez en 1573 hasta Pedro Fernández de Valenzuela –autor, de acuerdo con Martínez Briceño y Hernández de Alba, de un manuscrito titulado *Tratado de medicina y modelo de curar en estas partes de las Indias*, “indudable primicia científica del Nuevo Reino de Granada” a comienzos del siglo XVII–,²³ y entre las noticias y documentos anunciados por estos mismos historiadores, se encuentran los soportes de la primera cátedra de medicina en el Nuevo Reino en 1636, en las instalaciones del Real Colegio y Seminario de San Bartolomé regentado por los jesuitas, a cargo del licenciado Rodrigo Enríquez de Andrade²⁴, médico graduado en la Universidad de Alcalá de Henares al servicio del arzobispo fray Cristóbal de Torres, fundador del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en 1653.

En 1640, el arzobispo Torres determinó el establecimiento de la primera botica pública en Santafé a beneficio de los pobres, a cargo del licenciado Enríquez. No era esta, sin embargo, la primera botica en el Nuevo Reino de Granada²⁵. Una relación somera de más de 20 boticas reportadas a la fecha en el Nuevo Reino de Granada entre 1564 y 1817 permite sustentar esta apreciación:

²² *Ibidem*, pp. 97-98.

²³ *Ibidem*, pp. 99-100.

²⁴ Rodrigo Enríquez de Andrade arribó en 1635 a Santafé y en 1636, en respuesta a la falta de facultativos diplomados en esta y otras ciudades del reino, inició los trámites para formalizar la enseñanza de la medicina.

²⁵ Para una relación de las boticas en operación en el Nuevo Reino de Granada, véase Ronderos (2006).

Fecha(s)²⁶	Localidad	Boticario(s)
1564	Santafé	Botica del Hospital de San Pedro [de Jesús, María y José] ²⁷
1576	Tamalameque	Francisco Gómez Rendón
1595	Santafé	Luis de la Torre; Pedro Gómez
1600	Zaragoza	Diego Ordóñez de Taboada
1603/1604	Santafé	Diego Gómez de Alvarado; Francisco de Arteaga; Bernardo de Herrera; Diego Ordóñez de Taboada*
1613	Pamplona	Pedro Gómez de Andrada
1614	Santafé	Pedro Gutiérrez de Carvajal; Bernardo de Ferrera
1616	Santafé	Bartolomé de Oro
1616	Santafé	Botica del Colegio Máximo de Santafé [Compañía de Jesús]
1620	Santafé	Pedro López de Buiza*
1634	Cartagena	Francisco Sánchez; Juan de Cueto; Rafael de Mogneymes
1635	Santafé	Botica del Hospital San Juan de Dios

²⁶ Las fechas registradas en esta tabla corresponden a los años en que se reporta el funcionamiento o fundación de cada una de las boticas referidas en diferentes fuentes.

²⁷ Se considera que cada hospital fundado en el Nuevo Reino de Granada, a partir del primer hospital de la Orden San Juan de Dios en Santafé (denominado luego Hospital de Jesús, María y José, y, en 1635, Hospital San Juan de Dios), debió contar con un recinto que habría tenido las funciones de “botica” institucional. No se incluyen en esta relación los nombres de los boticarios asociados a las boticas de órdenes religiosas –San Juan de Dios, Jesuitas, Dominicos, etc–, y se indican con un asterisco las boticas de las cuales se conoce un inventario.

1636	Santafé	Rodrigo Enríquez de Andrade [Fray Cristobal de Torres]
1650	Santafé	Antonio Enríquez
1761	Santafé	Botica del Convento del Rosario
1761	Santafé	Botica del Convento de San Francisco ²⁸
1763	Santafé	Botica del Convento de Predicadores (Del Rey, Intro)
1764-1817	Santafé	Antonio de Gorraez
1771	Santafé	Botica de la Plaza Mayor (pretendida por Gastelbondo)
1776	Santafé	Botica del Convento de Santo Domingo
1799	Santafé	Miguel de Isla*
1799	Santafé	Antonio Enríquez
1799	Santafé	Botica de los Dominicos
1799	Cartagena	Felipe Antadilla
1817	Santafé	Pablo Fernández de la Reguera

Desafortunadamente solo se conocen a la fecha los contenidos de una fracción menor de las boticas neogranadinas, y estos son esenciales para entender y contrastar su verdadero alcance e impacto en su tiempo. Estas son las de Diego Ordóñez de Taboada (Santafé, 1608), la de los Jesuitas (Santafé, 1767), la de Nicolás del Villar (Cartagena, 1776), la de la orden de San Juan de Dios (Cartagena-Santa Marta-Panamá-Portobelo, 1777) y la de Miguel de Isla (Santafé, 1799). La diversidad y la proporción de cada una de las sustancias en uso en cinco boticas diferentes se ha

²⁸ Inventario en: Díaz Piedrahita y Mantilla (2002, pp. 175-186)

analizado ya en una obra reciente del autor del presente artículo con el padre José del Rey Fajardo, S. J.²⁹. La historiadora Ronderos refiere en su trabajo sobre la más antigua de estas cinco boticas, que “en el siglo XVII había una primacía de los vegetales (79%), seguidos por sustancias derivadas o parte animales (12%), y finalmente las sustancias de origen mineral (9%).³⁰ Estos porcentajes deben ser evaluados a la luz de nuevas aproximaciones estadísticas.

Una comparación de las boticas neogranadinas con las boticas españolas en la primera década del siglo XVII,³¹ revela que el número de contenedores era muy similar, con diferencias significativas solo en cuanto a “redomas”³² (más de 100 en Valladolid y menos de 10 en Santafé) y “botes y burnias”³³ un poco más de 200 en Valladolid, y más de 300 en Santafé). Adicionalmente, solo en cuanto a recipientes, la botica santafereña de la referencia presenta categorías especiales de contenedores que no se hayan referidas en la de Valladolid, como “valencianas, xaroperas, dadillos, frascos y cubiletes”, que pueden revelar la existencia de preparaciones y dosificaciones particulares en la botica neogranadina.

Un ejemplo suplementario permite poner en evidencia el desarrollo de la farmacéutica colonial en el Nuevo Reino de Granada: se trata de la botica de la orden de los Franciscanos en Santafé con un recetario franciscano manuscrito del siglo XVIII, publicado por primera vez en el año 2002 por la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales para el centenario de la Academia Colombiana de Historia a cargo del botánico Santiago Díaz Piedrahita y del padre franciscano Luis Carlos Mantilla, O. P., ambos historiadores³⁴. En esta obra, Díaz Piedrahita refiere que este recetario se había derivado de la obra pionera *Tesoro de medicinas*, publicada en México en 1672 y atribuida a Gregorio López, luego aumentada y corregida allí mismo en 1674 por Matías Salcedo Mariaca y José Díaz Brizuela. Pero Díaz Piedrahita postula también una segunda fuente para el recetario franciscano: el *Florilegio medicinal* del padre Johann Steinhoffer, S. J., publicado en México en 1712 y “reimpreso en España por orden de la Corona

²⁹ Del Rey Fajardo y Gómez Gutiérrez, 2020, pp. 357-407.

³⁰ Ronderos, *op. cit.*, 2006b, p. 86.

³¹ Ronderos, *op. cit.*, 2006b, p. 102.

³² Recipiente de cerámica o de vidrio provisto ed un asa, ancho en su base y estrecho hacia la boca, útil para escanciar líquidos.

³³ Pequeños contenedores con tapa.

³⁴ Díaz Piedrahita, Santiago y Luis Carlos Mantilla R., O.F.M. *La terapéutica en el Nuevo Reino de Granada. Un recetario franciscano del siglo XVIII*. Bogotá: Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 2002.

Alberto Gómez Gutiérrez

para que fuese distribuido en forma gratuita en todas las misiones Jesuitas de América”³⁵. Los recetarios de las órdenes religiosas americanas se convirtieron así, progresivamente, y gracias a las comunidades de cada región atendida y estudiada, en repositorios híbridos del saber europeo y del saber americano.

A mediados del siglo XVII, en el mes de febrero de 1761, llegó José Celestino Mutis a Santafé, en calidad de médico del nuevo virrey Pedro Messía de la Cerda, y se inició así, con este botánico y facultativo formado en las más altas escuelas españolas, una nueva era en la medicina ilustrada a nivel local. Pocos meses después de su llegada a Santafé, Mutis reporta su visita a Juan Antonio Villalonga, hermano franciscano y ayudante de la enfermería en el convento de su orden, quien poseía, de acuerdo con el concepto del propio Mutis, “un más que mediado conocimiento de las plantas de esta tierra y de las virtudes con que las estiman las gentes”³⁶. Además del hermano Villalonga, de origen expósito en esta comunidad, otros religiosos franciscanos se ocuparon de la botánica en el Nuevo Reino de Granada. Tal fue el caso de fray Diego García, a quien Mutis agregó a la Expedición Botánica en razón a su conocimiento de plantas, animales y minerales en este territorio. Además de tener un conocimiento, diríamos, “académico” de las ciencias naturales, fray Diego sabía aplicar preparaciones botánicas y animales con efecto terapéutico. En medio del amplio espectro que caracterizó a esta y otras comunidades religiosas, surgían circulares y admoniciones de los provinciales a cargo, como la que redactó en 1806 el provincial fray Gaspar de Padilla contra los eventuales abusos de que habrá tenido noticia. Decía así fray Gaspar:

Que no pudiéndose tolerar el pernicioso abuso que se ha introducido, de que algunos religiosos sin estudios ni conocimiento se entrometan a curar enfermos, haciéndose cargo de ellos hasta llegar a recetar sangrías, purgas y otros medicamentos peligrosos, que aún los facultativos temen y se recelan aplicar: se ordena que en adelante ningún guardián permita a los

³⁵ *Ibidem*, p. 52.

³⁶ Mutis, José Celestino. *Diario de observaciones (1760-1790)*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1957, p. 122.

tales religiosos semejante ejercicio, si no es en caso de extrema necesidad en que lo exija así la caridad, y concurriendo de parte del religioso la ciencia necesaria³⁷.

Y “la ciencia necesaria” estaba registrada en los recetarios que estas órdenes religiosas venían configurando y actualizando desde la Edad Media.

El grupo de historiadores de la ciencia liderados por Emilio Quevedo se viene pronunciando, a partir de 2007, con fundamento en fuentes primarias, sobre las vicisitudes en el desarrollo de las instituciones hospitalarias y sobre las categorías de médicos y cirujanos en los periodos de Conquista y Colonia del Nuevo Reino de Granada. También sobre la regulación de la práctica médica por parte de la Real Audiencia, el protomedicato y el protobarberato³⁸. Es significativo considerar que este magnífico grupo multidisciplinar de historiadores, autores de una obra de aliento como es la *Historia de la Medicina en Colombia* en varios tomos, haya dejado por fuera la necesaria elaboración detallada y crítica sobre la evolución y establecimiento de las farmacias en esos días. Un solo subtítulo en el periodo de 1605 a 1720 atiende esta dimensión de la terapéutica colonial: “Boticarios, visitas y disputas”, y este se desarrolla en cuatro cortos párrafos en torno a una sola disputa de tres boticarios cartageneros, Francisco Sánchez, Juan de Cueto y Rafael de Mogneymes, contra “el cirujano latino Martín Sánchez de Velasco, quien afirmaba poseer un nombramiento del Rey como ‘cirujano Mayor examinador y visitador de barberos cirujanos y boticarios [...] y algebristas y comadres de la ciudad de Cartagena y su provincia’, nombramiento que, además, habría sido ratificado por el cabildo de la ciudad”³⁹. De resto, solo se mencionan entre líneas algunos aspectos de la farmacopea neogranadina en manos de boticarios aislados en ese mismo periodo, tanto como de los médicos que disponían de esta para su recurso personal.

Buen ejemplo de la invisibilidad de los boticarios en la historia de la medicina en la actual Colombia es el pie de imagen de la ilustración que aparece en la página 177 del tomo I de la obra enciclopédica de Quevedo y colaboradores: esta muestra una portadilla manuscrita hallada en el

³⁷ Mantilla, Luis Carlos. *Los Franciscanos en Colombia (1700-1830)*. Bogotá: Universidad San Buenaventura, 2000, tomo III, p. 692.

³⁸ Quevedo, *op. cit.*, 2007, pp. 96-249.

³⁹ *Ibidem*, pp. 179-180. Basado en: AGN, Colonia (1634), Médicos y Abogados. Legajo 6, ff. 882r-883r.

Archivo General de la Nación, cuyo descriptor se cita como “Gaspar Martínez de Miruela (sic), médico que solicita que en Tunja no dejen ejercer la profesión de médico sino a los graduados, 1619”. El texto que la acompaña dice: “Ante la habitual carencia de médicos en las ciudades del interior, era común el ejercicio del oficio por prácticos carentes de títulos, pero con gran reconocimiento social. Bien establecido el aparato colonial, eran frecuentes los pleitos de los médicos graduados en torno a la presentación pública de los títulos ante cabildos y reales audiencias”. Pero la portadilla manuscrita original dice así: “El Licen[ciado] gaspar martin[e]z de / miruena medico / sobre / que en la ciu[dad] de tunja no curen / ningunas personas sin títulos / ni estar gradua[da]s ni tengan / Voticas sin examen”.⁴⁰ Nada sobre las “voticas” en la referencia y mente de estos historiadores.

Al iniciar el siglo XIX, aún en medio de un proceso de desarrollo y regulación positiva y negativa de los médicos (protomedicato), de los cirujanos (protobarberato) y de los boticarios (*¿protoboticariato?*), José Celestino Mutis se pronunció el miércoles 3 de junio de 1801, más de cuarenta años después de haber llegado a Santafé, sobre “el deplorable estado de [la medicina, la farmacia y la cirugía] en todo este Nuevo Reyno”⁴¹. Esta no era una opinión nueva: ya en 1778, Sebastián López Ruiz, médico de la Universidad de San Marcos de Lima nacido en Panamá, había respondido en estos mismos términos a una comisión del virrey Manuel Antonio Flórez “para corregir los abusos de los Boticarios que dispensaban medicamentos recetados de manos poco diestras, o por lo regular mal preparados”⁴². El deterioro de la salud pública en la transición del siglo XVIII al siglo XIX obedecía probablemente a la enorme distancia de estos territorios de una masa crítica suficientemente formada y dinámica como lo fue la europea para los europeos en Europa en esos mismos años. Y este distanciamiento se agravaba en la medida en que los pocos médicos ilustrados que pasaban a la España americana se desencantaban con este mismo hecho, y regresaban a su casilla de salida.

A finales del siglo XVIII, por ejemplo, había salido ya de Santafé y regresado a España don Jayme Navarro, un médico muy apreciado de Mutis y su segundo en la comitiva del virrey Messía de la Cerda. Este facultativo era miembro, como Mutis, de la Sociedad de Nuestra Señora de la

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 177.

⁴¹ Martínez Briceño y Hernández de Alba, 1966, *op. cit.*, pp. 134-168.

⁴² Restrepo Zea, *op. cit.*, 1997a, p. 102.

Buena Esperanza en Madrid⁴³, y era él quien aseguraba el desarrollo de la consulta médica en Santafé en cada ausencia de Mutis, cuando este salía en comisiones botánicas y mineralógicas.

Además de Navarro, Mutis menciona un segundo caso excepcional en su representación sobre el estado de la medicina, farmacia y cirugía en 1801: el de Antonio Gorraez, “boticario de profesión, y legítimamente aprobado en ella, hizo sus estudios con singular aprovechamiento en la Botica de Santo Domingo, bien dirigida y administrada hasta el fallecimiento de su insigne boticario y maestro, el Hermano fray José Mange, instruido y aprobado en el Hospital General de Zaragoza”. No solo su formación era legítima y singular: Gorraez servía “al público con su oficina [con] su aplicación y larga práctica de treinta y cinco años, con la no pequeña ventaja que le suministra su principal profesión [de médico, franqueando] con laudable caridad y paciencia a la puerta de su casa el diario socorro de recetas y remedios a innumerables pobres desvalidos, que no pueden lograr su consuelo y despacho de los otros médicos ocupados con la de más alta jerarquía”. Antonio Gorraez fue así un modelo ejemplar para Mutis, y también para los boticarios del Hospital San Juan de Dios, en particular para fray José Bohórquez, “también legítimamente aprobado, cuya instrucción en la farmacia y operaciones químicas comunes, de la época anterior a los profundos conocimientos de la presente, sería muy suficiente para surtir su botica de las drogas compuestas, cuando faltaran algunas de las que nos vienen por el comercio”⁴⁴.

Como se puede apreciar, no todos los terapeutas ilustrados abandonaban el Nuevo Reino de Granada, pero la presencia de unos pocos, de Gorraez por ejemplo, era insuficiente para atender a médicos y pacientes, y a la vez formar debidamente a los nuevos facultativos en ambas ramas del conocimiento. Por esta razón, en su informe al virrey al iniciar el siglo XIX, Mutis propuso la sustitución de las cátedras de farmacia y química por una cátedra de botánica, entre las previstas en el nuevo plan de formación en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, puesto que las primeras, y sus “necesarios instrumentos, oficinas y profesores [exigían] mayores

⁴³ Véanse Bernal Villegas, Jaime y Alberto Gómez Gutiérrez. *A impulsos de una rara resolución. El viaje de José Celestino Mutis al Nuevo Reino de Granada, 1760-1763*. Bogotá: Universidad Javeriana-Universidad del Rosario, 2010; Gómez Gutiérrez, Alberto y Jaime Bernal Villegas. *La extrema sutileza de don Jayme Navarro. Fuentes para la historia de la vida y obra del compañero de viaje de José Celestino Mutis al Nuevo Reino de Granada: 1760-1778*. Bogotá: Universidad Javeriana-Universidad del Sinú-Academia Colombiana de Historia (en imprenta, 2022).

⁴⁴ Martínez Briceño y Hernández de Alba, 1966, *op. cit.*, p. 143.

Alberto Gómez Gutiérrez

gastos de los que [podía] soportar el fondo [...] sobre que [contaba] este proyecto”⁴⁵. Debe reiterarse que los medicamentos y otros específicos no solo se encontraban en las boticas oficiales o no oficiales del Nuevo Reino de Granada: todo facultativo y todo curador empírico habría tenido naturalmente acceso a sus propias preparaciones, simples o compuestas, para el beneficio de los enfermos a tratar.

Un antecedente importante que da cuenta del prestigio de Antonio Gorraez, es el resultado de la comisión recibida por Jayme Navarro de inventariar y avaluar los materiales y medicamentos que componían la botica de los jesuitas. En efecto, en el mismo año de la expulsión de la Compañía de Jesús de los territorios neogranadinos, cuando un médico local, Juan José Cortés, pretendió hacerse a la administración de esta nutrida botica, Navarro firmó el 15 de noviembre de 1767 su inventario y avalúo, que concluyó recomendando a Antonio Gorraez (y no a Juan José Cortés) para su asegurar su adecuada administración en ausencia de los jesuitas. Esta botica y sus correspondientes boticarios en la Compañía de Jesús son el eje de la obra publicada recientemente por el autor en asocio con el padre José del Rey Fajardo, S. J.⁴⁶. La consulta de esta obra permitirá conocer el contenido de específicos y los pormenores de la fundación y alcances de la principal botica neogranadina en el periodo 1616-1767.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 153.

⁴⁶ Del Rey Fajardo y Gómez Gutiérrez, 2020.

2. Conclusión

El estudio de las boticas y los boticarios requiere todavía tratamientos específicos e independientes, para proceder con parsimonia a la necesaria construcción colectiva de síntesis que permitan lograr una apropiada comprensión de la farmacognosia americana y sus aportes al concierto global.

3. Bibliografía

a. *Documentos de Archivo*

AGN, Colonia (1608), Testamentarias de Cundinamarca, tomo 20 (ff. 1-203): *Inventario de la botica de Diego Ordóñez de Taboada*.

AGN, Colonia (1634), Médicos y Abogados. Legajo 6 (ff. 882r-883r): Sánchez de Velaco, Martín, cirujano y boticario. Informe sobre sus visitas a boticas de Cartagena [Disputa de tres boticarios cartageneros, Francisco Sánchez, Juan de Cueto y Rafael Mogneymes, contra el cirujano latino Martín Sánchez de Velasco].

AGN, Colonia (1771), Médicos y Abogados, tomo 2 (ff. 892-894v): *El Doctor Alexandro Joseph Gastelbondo sobre que se le permita proveer y poner plaza en esta capital, la tienda de botica que avia en ella*.

AGN, Colonia (1776), Miscelánea, tomo 55 (ff. 792r-799v): *Inventario y avalúo de los medicamentos de una botica establecida en la ciudad de Cartagena*.

AGN, Colonia (1777), Conventos, tomos 29 (ff. 213-226), 34 (ff. 592-617), 36 (ff. 292-312), 52 (ff. 954-957): *Inventario de las boticas de cuatro hospitales de la orden de San Juan de Dios en los puertos neogranadinos del siglo XVIII*.

AGN, Colonia (1793-1795), Médicos y Abogados, tomo 2, (ff. 47-71): *Joseph Miguel de Avila vecino de esta capital sobre lo ocurrido con el Ylustre Cavildo que le ha impedido poner botica publica, y quiere que practique mas tiempo*.

AGN, Colonia (1799), Médicos y Abogados, tomo 2 (ff. 870r-879v): *Tarifa de los precios a que se deben vender los medicamentos simples y compuestos en las boticas de esta capital de Santafé, formada de orden del Superior Gobierno, por Don Miguel de Isla*.

AGN, Colonia (1806-1809), Médicos y Abogados, tomo 2 (ff. 557-562): *Visita de botica practicada en este año por el señor regidor decano don Fernando Benjumea y el médico don Honorato Vila*.

Alberto Gómez Gutiérrez

BNC, Raros y Curiosos (1778), libro 169, f. 122v: López Ruiz, Sebastián José. *Estudio para proponer correcciones a los abusos de la medicina y de la farmacia como también a los profesores que las ejercitan.*

Archivo Histórico Nacional de Madrid (AHNM) [Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco (AHJJMP), Clero-Jesuitas (1767-1768), legajo 955, documento 3: *Quaderno de Inventario de la Botica y avaluo de los bienes, y efectos de la Botica de este Colegio Maximo; y entrega que de ella se hizo para su administración, y manejo a Don Antonio Gorraez, con la intervención de don Jayme Navarro, interim[...] por S[u] M[ajestad] otra cosa se manda.* (41 folios).

b. Fuentes impresas

Alzate Echeverri, Adriana María. *Suciedad y orden. Reformas sanitarias borbónicas en la Nueva Granada 1760-1810.* Bogotá: Universidad del Rosario-Universidad de Antioquia-Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007.

Amaya, José Antonio. El aporte del diplomático sueco Hans Jacob Gahn (1748-1800) a la formación de la biblioteca de historia natural de José Celestino Mutis. *Historia Crítica* 10: 39-70, 1995.

Bernal Villegas, Jaime y Alberto Gómez Gutiérrez. *A impulsos de una rara resolución. El viaje de José Celestino Mutis al Nuevo Reino de Granada, 1760-1763.* Bogotá: Universidad Javeriana-Universidad del Rosario, 2010.

De Zubiría, Roberto. *La medicina en el descubrimiento de América.* Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1992.

Del Rey Fajardo, José, S. J. “La botica y los boticarios de los jesuitas en Santafé de Bogotá (1616-1767)”. *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales* 2017; 32: 103-119.

Del Rey Fajardo, José, S. J. y Alberto Gómez Gutiérrez. *Boticas y boticarios jesuitas en Santafé y las misiones de la Orinoquia, Nuevo Reino de Granada: 1616-1767.* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2020.

Alberto Gómez Gutiérrez

Díaz Piedrahita, Santiago. “El uso popular de las plantas a la luz de los documentos de la Expedición Botánica”. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* 1988; 16(63): 23-26.

Díaz Piedrahita, Santiago y Luis Carlos Mantilla R., O.F.M. *La terapéutica en el Nuevo Reino de Granada. Un recetario franciscano del siglo XVIII*. Bogotá: Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 2002.

Forero Caballero, Hernando. *Evolución histórica de la medicina en Santafé de Bogotá*. Bogotá: Biblioteca de autores cundinamarqueses, 1983.

Gómez Gutiérrez, Alberto. *Del macroscopio al microscopio. Historia de la medicina científica*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana-Academia Nacional de Medicina, 2002.

Gómez Gutiérrez, Alberto y Jaime Bernal Villegas. *La extrema sutileza de don Jayme Navarro. Fuentes para la historia de la vida y obra del compañero de viaje de José Celestino Mutis al Nuevo Reino de Granada: 1760-1778*. Bogotá: Universidad Javeriana-Universidad del Sinú-Academia Colombiana de Historia (en imprenta, 2022).

Guerra, Francisco. “La medicina en el Virreinato de Nueva Granada”. *Hojas de Cultura Popular Colombiana* 1954; 42: 29-32.

Guerra, Francisco. *La medicina precolombina*. México: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1990.

Gutiérrez de Pineda, Virginia. *Medicina tradicional de Colombia: el triple legado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1985.

Huerta Jaramillo, Ana María. Los boticarios en Nueva España (s. XVII y XVIII), el caso de Puebla. *Elementos* 19(3): 46-53, 1993.

Ibáñez, Pedro María. *Memorias para la historia de la medicina en Santa Fe*. Bogotá: Zalamea Hermanos, 1884.

Alberto Gómez Gutiérrez

Maldonado Pérez, Guillermo. *La Botica de los pobres*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1991.

Mantilla, Luis Carlos. *Los Franciscanos en Colombia (1700-1830)*. Bogotá: Universidad San Buenaventura, 2000.

Martelo, Martha Lux. “El licenciado Juan Méndez Nieto, un mediador cultural: apropiación y transmisión de saberes en el Nuevo Mundo”. *Historia Crítica* 2006; 31: 53-76.

Martín Verdejo, Félix. La vida y la biblioteca de Bernabé García, boticario rural del siglo XVIII. *Asclepio* 56(2): 113-167, 2004.

Martínez Briceño, Rafael y Guillermo Hernández de Alba. *De Hipócrates a Pasteur: contribución para la Historia de la Medicina Colombiana*. Bogotá: Ediciones Sol y Luna, 1966.

Martínez Zulaica, Antonio. *La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada. De Europa a América a través del filtro español. Una gesta y un drama*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1972.

Maya, Adriana. “Botánica y medicina africanas en el Nuevo Reino de Granada, siglo XVII”. *Historia Crítica* 2000; 19: 24-42.

Moreno Gamboa, Olivia. Las obras científicas del inventario de la librería de Luis Mariano Ibarra (1750). *Estudios de Historia Novohispana* 37: 169-196, 2007.

Mutis, José Celestino. *Diario de observaciones (1760-1790)*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1957.

Nieto Olarte, Mauricio. *Remedios para el imperio: historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000.

Núñez, Francisco. *Libro del parto humano: en el cual se contienen remedios muy útiles y usuales para el parto dificultoso de las mujeres (1580)*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2010.

Alberto Gómez Gutiérrez

Osorio Oliveros, María Eugenia. “La botica neogranadina de la Compañía de Jesús: un laboratorio para explorar prácticas médicas en la provincia de Santafé, primera mitad del siglo XVIII”. *Historia y Memoria* 2013; 6: 143-169.

Osorio Oliveros, María Eugenia. “Curar el alma y medicar el cuerpo: Ciencia médica jesuita en el Nuevo Reino de Granada (XVII-XVIII). El Caso de la Botica del Colegio Máximo de Santafé”. Monografía para optar al título de historiadora. Bogotá: Universidad de Los Andes, 2011.

Pérez Gil, Mauricio (ed.). *El medicamento en la historia de Colombia*. Bogotá: Schering-Plough, 1997.

Pita Pico, Roger. “Las boticas en el nuevo reino de granada a finales del período colonial: el lento camino hacia la modernidad”. *Medicina* 2015; 37(3): 223-241.

Quevedo Vélez, Emilio. *Historia Social de la Ciencia en Colombia. Tomo III: Medicina*. Bogotá: Colciencias, 1993.

Quevedo Vélez, Emilio (coord.). *Historia de la medicina en Colombia. Prácticas médicas en conflicto (1492-1782)*. Santander de Quilichao: Tecnoquímicas, 2007.

Restrepo, Eduardo. “De Instauranda Æthiopum Salute: Sobre las ediciones y características de la obra de Alonso de Sandoval”. *Tabula Rasa* 2005; 3: 13-26.

Restrepo, Olga, Luis Carlos Arboleda, Jesús Antonio Bejarano. *Historia Social de la Ciencia en Colombia. Tomo VII: Historia Natural y Ciencias Agropecuarias*. Bogotá: Colciencias, 1993.

Restrepo Zea, Estela. “Enfermedades y medicinas. Tres conceptos terapéuticos en el Nuevo Reino de Granada. 1550-1680”, en: Pérez Gil, Mauricio (ed.). *El medicamento en la historia de Colombia*. Bogotá: Schering-Plough, 1997a, pp. 82-119.

Restrepo Zea, Estela. “La Farmacia Ilustrada”, en: Pérez Gil, Mauricio (ed.). *El medicamento en la historia de Colombia*. Bogotá: Schering-Plough, 1997b, pp. 82-119.

Alberto Gómez Gutiérrez

Restrepo Zea, Estela. *El hospital San Juan de Dios. Una historia de la enfermedad, pobreza y muerte en Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011.

Rivera Sandoval, Javier. “De todo como en botica. Balance de los productos ofrecidos en las boticas de los hospitales de la orden San Juan de Dios en los puertos neogranadinos del siglo XVIII”. Documento inédito presentado al Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2011.

Ronderos, Paula. “Evidencias históricas de las prácticas médicas y farmacéuticas en la Santafé del siglo XVII. El caso de la muerte por purga”. Documentos CESO 66, 2004.

Ronderos, Paula. “La labor del boticario durante la primera mitad del siglo XVII: ética y técnica en el Nuevo Reino de Granada”. Documento inédito presentado al Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2006a.

Ronderos, Paula. *El dilema de los rótulos. Lectura del inventario de una botica santafereña de comienzos del siglo XVII*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2006b.

Ronderos, Paula. “El arte de boticario durante la primera mitad del siglo XVII en el Nuevo Reino de Granada”. *Fronteras de la Historia* 2007; 12: 175-196.

Serpa Flórez, Fernando. *Bosquejo de la historia de la medicina colombiana*. Bogotá: Universidad Manuela Beltrán, 1999.

Schultes, Richard Evans y Robert F. Raffauf. *El bejuco del alma. Los médicos tradicionales de la Amazonía colombiana, sus plantas y sus rituales*. Bogotá: El Áncora / Fondo de Cultura Económica, 2014.

Soriano Lleras, Andrés. *La medicina en el Nuevo Reino de Granada, durante la conquista y la colonia*. Bogotá: Biblioteca de Historia Nacional, 1972.

Uribe Ángel, Jorge Tomás. “Datos referentes a la medicina en Santafé de Bogotá”. *Boletín de Historia y Antigüedades* (1996); 792: 177-186.

Vargas Machuca, Bernardo. *Milicia y descripción de las Indias*. Madrid: Victoriano Suárez, [1599]1892.

Verduzco Sandoval, Rocío. *Los boticarios en Valladolid durante el siglo XVIII. Formación, botica y sociabilidad*. Morelia: Archivo Histórico Municipal de Morelia y Museo de la Ciudad, 2014.

Veza, Florentino. *Botánica indígena*. [Memoria sobre el estudio de la botánica en la Nueva Granada]. Bogotá: Minerva, 1934 [1861].

c. Fuentes digitales

Biblioteca Digital AECID: <http://bibliotecadigital.aecid.es>

Biblioteca Digital Mundial: <https://www.wdl.org>

Biblioteca Digital Real Jardín Botánico de Madrid: <http://bibdigital.rjb.csic.es>

Repositorio Institucional EAFIT: <https://repository.eafit.edu.co>

Wikipedia: <https://www.wikipedia.org>